

**SELLO POSTAL ALUSIVO**  
"Kuélap"

Tiraje	: 30,000 sellos postales (3 Diseños)
Valor	: S/3.00 c/u
Diseño	: Nohelia D. De La Cruz Diaz - SERPOST S.A.
Pliego	: Minipliego de 3 sellos postales
Dimensiones	: 40 mm x 30 mm c/u
Dentado	: 13 1/2
Color	: Policromía
Impresión	: Offset
Impreso en	: Thomas Greg and Sons - Perú

**OTRAS ESPECIES FILATELICAS**  
Sobres de Primer Día (SPD) : S/. 10.00



**Serpost**  
El Correo del Perú

COMISIÓN DE SERVICIOS TRANSPORTES Y COMUNICACIONES

Distribución gratuita.

Centro de Administración  
Socio-económica y de Culto

**KUÉLAP**



**Serpost**  
El Correo del Perú

# KUÉLAP

El centro arquitectónico de Kuélap destaca por su carácter monumental. Fue obra de los antiguos Chachapoyas, pobladores de los Andes Amazónicos norteños o Alta Amazonía. Su territorio se extendía de norte a sur por aproximadamente 300 kilómetros. Cubría el tercio meridional de lo que al presente es el departamento de Amazonas, sectores altitudinales del departamento de San Martín superiores a los 2000 msnm. y porciones orientales de la Libertad.

A juzgar por la naturaleza y su cuantioso legado cultural, los ancestros de los Chachapoyas fueron andinos, que hacia el siglo VII y VIII cruzaron el río Marañón para establecerse en los Andes Amazónicos, un medio distinto al de su terruño. En efecto, esta región se caracteriza por observar una abrupta topografía como el resto de la cordillera andina, pero tiene la particularidad de estar cubierta por densa vegetación tropical amazónica que se eleva hasta más allá de los 3000 metros de altitud. Los inmigrantes ocuparon los Andes Amazónicos en el marco de un proyecto estatal impulsado por la necesidad que les asistía de ampliar su frontera agraria con el fin de producir la cuota de alimentos demandada por una población en continuo crecimiento, que sobre poblaba el territorio andino-costeño por ser este en extremo limitado en tierras aptas para el cultivo y de resto castigado por las inclemencias climáticas que acarrea el recurrente fenómeno de El Niño al estropear una producción estable de los comestibles. La adaptación a las características propias del medio que imperan en los Andes Amazónicos, sumada ésta al relativo aislamiento impuesto por el río Marañón, explican el porqué los Chachapoyas a lo largo de las centurias fueron modificando la cultura andina de sus ancestros e introdujeron modalidades de la misma.

Los protagonistas de la cultura Chachapoyas fueron expertos en el arte de la momificación. Sepultaban a sus difuntos en mausoleos o chullpas, así como también en sarcófagos de barro que, colocados verticalmente, eran emplazados en grutas excavadas en lo alto de los precipicios que los guarecían de las lluvias contribuyendo así a su conservación. También eran eximios tejedores, practicaban el arte de la cerámica, solían pintar sus paredes con escenas de su mundo mágico-religioso, pero destacaron especialmente por su arquitectura de la que es soberbio exponente Kuélap.

## **Un coloso arquitectónico**

Kuélap se ubica a 3.000 m de altitud, coronando la cumbre de un cerro de roca calcárea que se eleva partiendo de la margen izquierda del río Utcubamba. El monumento consiste en una enorme plataforma de figura alargada, orientada de sur a norte. Esta se extiende a lo largo por casi 600 metros y es sostenida por una muralla que se eleva hasta por 19 metros. La misma no circunda totalmente la plataforma, ya que por el lado que da hacia el oeste es la peña vertical que emerge en aquel sector la que la sustituye. Sobre esta inmensa plataforma se levanta una

segunda y aún una tercera, aunque estas son de proporciones modestas en comparación con la antes mencionada.

Los ingenieros que construyeron Kuélap dotaron al monumento de un sofisticado sistema de drenaje, que permitía evacuar el agua de la lluvia que se almacenaba sobre la plataforma. Sobre las plataformas sostenidas por muros de contención, que en conjunto conforman Kuélap, se levantaban más de 400 recintos de piedra, casi todos de planta circular. Varios de estos acusan decoración parietal, que reproduce símbolos propios de su cosmovisión. En su gran mayoría estos recintos debieron ser depósitos de comestibles; como veremos, tan solo unas cuantas edificaciones son las que tuvieron otro destino. Los venimos considerándolos como graneros fundamentados en el hecho de que los antiguos peruanos se veían obligados a trabajar denodadamente, para guardar excedentes que les permitiera afrontar hambrunas en años aciagos cuando la región era azotada por catástrofes atmosféricas desatadas por el fenómeno de El Niño. Por lo mismo que estas calamidades que estropeaban la producción, eran recurrentes, se hacía imprescindible prever para cerrar así paso al fantasma del hambre siempre en acecho. Por los considerandos expuestos proponemos que en Kuélap no habitaba más que un reducido número de personas, compuesto por dignatarios, funcionarios y gente de servicio. De acuerdo con la milenaria tradición andina aún vigente en lugares apartados de los centros urbanos, la masa campesina moraba cercana a los campos de cultivo ocupando rústicas viviendas, las que por lo mismo no han resistido los embates del tiempo.

Aparte de los centenares de depósitos de alimentos, tan solo contadas edificaciones son las que debieron tener una función distinta. Nos referimos a los testimonios arquitectónicos conocidos con el nombre de El Castillo, El Atalaya y El Tintero.

## **¿Qué fue Kuélap?**

Por el carácter ciclópeo del monumento y su ubicación en la cumbre de un cerro imponente, Kuélap viene siendo en consenso considerado como una soberbia fortaleza. Por lo ya expuesto no participamos de esta aseveración, en el sentido de que en primera instancia debió ser un colosal granero. Con propiedad un muy importante centro de administración de la producción de los alimentos dirigido especialmente a producir excedentes. Almacenados en centenares de depósitos estos terminaban por ser redistribuidos, entre la población toda, cuando asomaban hambrunas en años de bajo o nulo rendimiento de comestibles a causa de los recurrentes desastres que acarrea el fenómeno de El Niño. Pero al mismo tiempo Kuélap debió fungir de sede de culto y de rituales, prácticamente limitados a exorcizar aquellas catástrofes atmosféricas y las que, al incidir negativamente en la producción de los comestibles, amenazaban la existencia.